

## Medios y fines de Maquiavelo

Héctor Zagal

Universidad Panamericana

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es uno de los teóricos políticos más famosos, pero también uno de los más temidos. El aura de cierta crueldad que lo rodea surge a partir de sus afirmaciones en *El príncipe*, su obra más reconocida. Entre estas afirmaciones destaca aquella en la que aconseja al gobernante (príncipe) valerse de cualidades propias de las bestias como el zorro para detectar y huir de las trampas de sus enemigos; y del león, para espantarlos cual si fueran lobos. Otra de las sentencias maquiavélicas por excelencia es aquella de que “el fin justifica los medios”. Si bien esta frase resume muy bien el espíritu de la filosofía política de Maquiavelo, la frase literal no está presente en *El príncipe*. Eso sí, sintetiza lo que Maquiavelo escribió al respecto de los medios empleados por el gobernante: “si el príncipe tiene buen éxito en establecer y mantener su autoridad, los medios que emplee serán siempre calificados de honorables y serán aprobados por todos”. La forma lógica de esta sentencia nos dice que los medios para obtener un fin sólo serán valiosos si, de hecho, ayudan a conseguir tal fin. En el caso de la política maquiavélica, este fin es el poder. Por tanto, los medios usados para ganar el poder serán tenidos por precisos, necesarios y elogiados, si permiten al príncipe alcanzar y conservar el poder. Si el hecho le acusa, el resultado le excusa: tal es la lógica política de Maquiavelo.

*El príncipe* se inserta en la tradición medieval de los “espejos de príncipes”, que eran tratados teóricos manuales de gobierno, frecuentemente salpicados de narraciones moralizantes, dirigidos a los gobernantes. A esta tradición pertenece *El polícrático* de Juan de Salisbury (ca. 1120-1189), *Del régimen del príncipe* de Tomás de Aquino, (ca. 1224-1274) y el libro de ejemplos *El conde Lucanor* (ca. 1335) de don Juan Manuel.

De una lectura descuidada de *El príncipe* podría inferirse que Maquiavelo quiere ver el mundo arder; sin embargo, sus reflexiones políticas son todo menos caóticas y desenfrenadas. Si bien Maquiavelo considera que el gobernante debe utilizar cualesquiera medios necesarios para mantener y fortalecer su autoridad y poder, estos medios deben ser elegidos con extrema cautela. Para ello, es necesario que quien pretenda ostentar el título de príncipe (para no soltarlo en un futuro cercano) esté, por un lado, muy bien informado de la historia de los gobiernos que han caído y de los que han prevalecido, y, por otro, dispuesto a ser como el zorro y el león. El príncipe debe saber historia, especialmente la historia del estado que gobierna.

La tesis central de Maquiavelo es la autonomía de la política. El pensador florentino concibe la política como un arte que no está sometida a las reglas éticas. Maquiavelo rompe con la tradición griega y medieval, donde la política se concebía como especie de macro ética, y la ética como una micropolítica. Aquí la ruptura con los anteriores espejos de príncipes.

Para preservar el estado, o, mejor dicho, para que príncipe conserve el poder en estado, es válido utilizar cualquier medio. Si el poder se gana por medio de la guerra, habrá que hacerla. Si se gana por medio de engaños, habrá que cometerlos. La política y la ética, piensa Maquiavelo, persiguen finalidades distintas. Y en tanto que sus fines no son los mismos, los medios no tendrían por qué serlo tampoco. Es decir, si el bien del ser humano es el fin de la ética, entonces valdría la pena preguntarnos cómo acceder a ese bien. Pero el fin de la política no es el bien del ser humano. Para el florentino, la política no es sino la lucha entre los humanos por el poder.

Maquiavelo pretende sustentar su tesis en la observación empírica. Puede ser que existieran gobiernos que se mantuvieran gracias a la bondad de sus soberanos, pero son los menos. Las luchas por el poder suelen mostrar que es más eficiente ser temido que ser amado. A diferencia de Platón o de Tomás Moro, la reflexión política de Maquiavelo no se sustenta en consideraciones teóricas, en ideales o utopías, sino que responde a los hechos. No hay cabida aquí para el deber ser ni para el ideal. En la visión de Maquiavelo, los seres humanos no son esencialmente ni buenos ni malos; no obstante, en la práctica, suelen ser malos. Por ello el político debe conocer el lado más bajo del ser humano. La política maquiavélica pretende cimentarse en la crudeza de los hechos, sin perderse en ensoñaciones. El pesimismo antropológico de Maquiavelo anuncia al de Hobbes.

Un punto que suele pasarse por alto: los consejos políticos de Maquiavelo están dirigidos únicamente a, valga la redundancia, los políticos. Los despiadados consejos que Maquiavelo regala a los gobernantes no están dirigidos ni pensados para ser seguidos por el pueblo, es decir, por los gobernados. Los escritos de Maquiavelo son una guía, pero también una advertencia, para quien quiera enrolarse en la política. La política maquiavélica es una suerte de arena en la que sólo deben entrar aquellos que estén dispuestos a echar mano del engaño, la ira y la venganza para salir triunfantes.

Maquiavelo fue un escritor disruptivo. Intentó legitimar el arte de la política como lucha por el poder. No obstante, siempre he considerado que es mucho más disruptivo, más ambicioso, hacer de la política el arte de la justicia y de la democracia. Lo que nos distingue del resto de los animales, son ideales como la solidaridad, la compasión, la justicia y consenso.

*Sapere aude!* ¡Atrévete a saber!